

LA FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS

Si alguna persona, superficialmente, analiza la frase de Joaquín V. González con que hemos titulado esta colaboración, podría concluir que es lapidaria y negativa, toda vez que en nuestra corta existencia es prácticamente imposible que lleguemos a “conocer” todo y a todos en forma plena. Es evidente que no.

Sin lugar a dudas, a lo que el Ilustre Joaquín V. González debió apuntar es que, dentro de nuestras relaciones personales, cuanto menos, debemos “conocer”, todo aquello que nos rodea y dentro de lo cual desarrollamos nuestra existencia. De no ser así, tal desgano, desapasionamiento o ignorancia equivaldría al odio.

Pues bien, nada mejor que este comprometido principio para tener una acabada idea de lo que es la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, al cumplir su 40º Aniversario, enterarnos cómo y bajo qué circunstancias fue creada.

Corría el año 1967, en una conversación que mantuviera con mi entrañable amigo el Dr. Manuel de Juano, eximio jurista rosarino a la sazón Rector de la Universidad Nacional del Litoral, abordamos el tema de la contradicción que por aquél entonces nos asombraba de cómo, siendo Rosario la capital agropecuaria, carecía de una Facultad de Ciencias Agrarias, la que seguramente podría hacer un gran aporte para desarrollar todo el potencial económico y social de esta parte de la pampa gringa.

Mi idea era que no se crease en un “cantero” sino en algo más ambicioso y cercano a la realidad, esto es en un “potrero” cuya extensión de por sí implica un desafío mucho más amplio y más complejo pero con una perspectiva de futuro fecunda y trascendente. La realidad de nuestra

zona, rica en fértiles campos, era que los mismos no siempre estaban correctamente cultivados, por lo que necesitaban el decidido apoyo de la ciencia y de la tecnología para producir más y mejores bienes para el acrecentamiento de nuestra grandeza nacional.

Le manifesté entonces a mi amigo la necesidad de empalmar nuestro proyecto con el INTA, habida cuenta que el mismo ya estaba desarrollando su cometido en amplias extensiones agropecuarias del país y en la provincia de Santa Fe.

Esta charla tuvo lugar un sábado a la noche en mi establecimiento agropecuario, que lleva por nombre el de un célebre cacique indio de la zona: “Mangoré” ubicado en Gaboto, donde se fundó en 1527 el primer asentamiento en estas tierras: El “Fuerte Santi Spiritu”.

El lunes siguiente, por la mañana, viajamos a Buenos Aires el Rector de Juano, y el suscripto.

En primer lugar intentamos interesar en el proyecto al Ing. Agr. Gastón Bordelois, quien tenía el cargo de Presidente del INTA. Habida cuenta la cercanía que tiene Rosario con la Estación Experimental INTA-Oliveros, pensábamos que allí podría continuarse la complementación de los estudios teóricos con la necesaria práctica de campo, pero por toda respuesta obtuvimos la negativa, ya que este alto funcionario consideraba que la función del INTA era la investigación y la extensión y, de ningún modo, la docencia, ideario éste al cual apuntábamos como puntapié inicial de nuestra iniciativa.

Sin amedrentarnos ante este primer fracaso, decidimos el mismo día seguir nuestra gestión frente al Sr. Secretario de Cultura y Educación de

la Nación, Dr. Carlos María Gelly y Obes, quien ante nuestra sorpresa aceptó sin dilación de ningún tipo la propuesta y le requirió al Dr. Manuel de Juano que redactara un esbozo del proyecto de creación de la Facultad de Ciencias Agrarias, lo cual así hizo el egregio Maestro.

Hoy a la distancia, en un país tan complicado por la burocracia y el egoísmo partidista e individualista, nos asombra recordar cómo, merced a la grandeza de funcionarios probos, pudimos llevar adelante, sin excusas ni trabas de ningún tipo, una justa iniciativa y que ésta se convirtiera en la realidad que actualmente disfrutamos.

Cuarenta años después de aquel primer paso, nuestra Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario tiene sus propios “potreros” en la localidad de Zavalla. Gracias a la generosidad de un benefactor José Víctor Villarino que donó parte de sus tierras con fines educativos y a la visión de su primer decano, el Ing. Agr. Ernesto Emilio Girardi que realizó las gestiones necesarias para disponer del mismo y cumplir con los objetivos de su donación. Allí, por cierto, posee todos los elementos materiales y humanos necesarios para apostar al desarrollo, agrícola, ganadero, tambero, hortícola, frutícola, etc. etc., como un epicentro de avanzada para el desarrollo de nuestra Nación, no sólo en lo económico sino también en lo científico y tecnológico.

Es una verdad insoslayable que el progreso científico se origina en la investigación (y no en la mera repetición de reglas ya aceptadas) y, por ello, nuestra Facultad tiene el orgullo de contar en la actualidad con un campo experimental de 508 has con diferentes módulos productivos, infraestructura de invernaderos, gabinetes y laboratorios equipados con los que

se han gestado y se siguen gestando verdaderos adelantos en las distintas

7.000 el Ing. Agr. Gonzalo Federico Pijuan, en tanto el segundo galardón de \$ 3.000 quedó en manos de la Ing. Agr. Maricel Romero. También hubo menciones especiales para el estudiante de 5^o.año Andrés Pratignani, para el Ing. Agr. Juan Gange y la Ing. Agr. Natalia Prece.

Como final, permitanme decir que me siento plenamente orgulloso de poder contemplar el aura de grandeza que se ha instalado definitivamente sobre esta magna casa de estudios, gracias al aporte que permanentemente esta haciendo, para que nuestro campo sea abonado por el superador conocimiento de las nuevas generaciones de profesionales que se renuevan año tras año, nutriéndose en la excelencia profesional que se imparte en sus generosos y austeros claustros.

ALFALFAS

Araucana (9)
Reina (9)
Mayaco (7)
Nevada (6)
Aconcagua (5)



los Prados®

FESTUCA
Flexible Fcar
PASTO OVILLO
Zafiro
CEBADILLA
Oro
TREBOL BLANCO
Rubí

TEL. ROT.: 03465 - 423560 | E-mail: losprados@pampacom.com.ar